

**TERESA Y NIEVES
HACEN MADALENAS**

Juan Luis Mira

PERSONAJES:

TERESA, ya no cumple los sesenta

NIEVES, tampoco

Maldita sea...

la leche sin café ni magdalenas,

la ortiga, la cucaña, los reptiles,

las legañas de las desilusiones.

JOAQUÍN SABINA.

La receta escénica, paso a paso...

- **UNO** : LA SONRISA DE NIEVES *o por qué Nieves sonrío después de tantos años...*
- **DOS**: LOS HUEVOS DE RIQUELME *o por qué el mundo cambia pero algunas cosas no cambian.*
- **TRES**: HAY QUE DESTRUIR LA CASA *o por qué la vida siempre empieza con un crujido.*
- **CUATRO**: A PUNTO DE NIEVE(S) *o por qué se produce el milagro de la dulce ascensión.*
- **CINCO**: LA CLAMA Y LA YERA *o por qué tiene sentido dar un poco de cada uno al otro.*
- **SEIS**: LA QUIMICA NECESARIA *o por qué unos polvitos siempre vienen bien.*
- **SIETE**: TRES DOCENAS DE FLORES, *o por qué sabemos que ha llegado el momento de plantar los sentimientos.*
- **OCHO**: LA MESITA DE ESPERA, *o por qué el tiempo pone las cosas en su sitio.*
- **NUEVE**: BRINDIS AL SOL *o por qué es conveniente enfriar el tiempo.*
- y... **DIEZ**: MADALENAS *o por qué Nieves sonreía después de tantos años.*

personajes:

NIEVES, ya no cumple los sesenta.

TERESA, tampoco.

La acción: hoy, aunque parezca mentira.

uno

la sonrisa de Nieves

EN CUALQUIER LUGAR.

ANTES DE LLEGAR A CASA DE NIEVES.

TERESA: Cuando Nieves nació era tan pequeña, tan pequeña, que cabía con holgura en una de esas balanzas que lo pesaban todo en las viejas tiendas de ultramarinos. Su madre, mi tía Carmen, estaba desesperada porque no había tenido apenas subida de leche y la pequeña rechazaba cualquier otro tipo de alimento.

En la casa de enfrente, a la mujer de D. Antonio, el dueño de los ultramarinos, su recién nacido se le había muerto hacía sólo unas semanas. Que si garrotillo, que si tosferina, que si tosferina, que si garrotillo... el caso es que el crío se fue al otro mundo dejando a su madre sin ganas siquiera de volver a abrir los ojos y con los pechos rebosantes de una leche estéril. Cuando mi tía acudió en su ayuda, D. Antonio le indicó que entendiéndose lo inevitable: su mujer –postrada en la cama- no tenía fuerzas ni para morir. Aquel no era el momento de pedir favores a nadie.

Hasta que una noche, viendo mi tía que su bebé lloraba sus últimas horas, cruzó la calle, se plantó delante del tendero y depositó a su pequeña sobre la balanza de la tienda.

- Ahí te la dejo, dijo antes de volverse a casa. Yo no puedo hacer nada; vosotros, sí.

D. Antonio esperó unos segundos sin saber qué hacer, después cogió a la niña, que le cabía en la palma de su mano, y se la llevó hasta la cama de su mujer acurrucándola junto a sus pechos dormidos.

Poco después, la vida – la de su mujer y la de la cría- brotaba de nuevo y los ojos de ambas se abrían de par en par.

Dicen que a Nieves, del atragantón, le resbalaba la leche por la mejilla. Y que una maravillosa mancha blanca, como una premonición, le cubría el vientre.

Y que no paraba de descubrir la sonrisa.

Esa misma sonrisa que la vida le fue borrando página a página, hasta que, un sábado, como tantos otros sábados, fui a su casa a hacer madalenas...

UNA COCINA MUY ESPACIOSA CON GRANDES VENTANALES POR DONDE EL SOL EMPIEZA A OCULTARSE.

CUANDO LLEGA TERESA, NIEVES YA LLEVA PUESTO EL DELANTAL. SE MIRAN A LOS OJOS, COMO SI NO LO HUBIERAN HECHO DESDE HACÍA MUCHO TIEMPO.

NIEVES SONRÍE, LIGERAMENTE.

TERESA: ¿Y eso?

NIEVES: ¿Qué?

TERESA: Esa sonrisa...

NIEVES: ¿Qué sonrisa?

TERESA: Has sonreído...

NIEVES: ¿Sí?

TERESA: Sí, tu sonrisa. Me ha parecido, de repente, verte paseando por la glorieta...

NIEVES: Qué memoria... Pasa, anda, pasa y no digas tonterías... ¿Los has traído?

TERESA: *PASANDO A LA COCINA, MOSTRANDO LA HUEVERA COMO UN TRIUNFO.*

Pues claro. No los iba a traer. Y no digo tonterías.

NIEVES: Ya no quedan huevos como los de Riquelme.

TERESA: Y qué lo digas. Como dice mi nieta: ¡un buen paquete!

NIEVES VUELVE A SONREIR...

Otra vez...

NIEVES: Qué.

TERESA: Esa sonrisa. Me encanta, tita. Pensé que nunca te la volvería a ver...

NIEVES: No sé, si tú lo dices...

TERESA: Pues claro que lo digo. Te has vuelto a reír. Así. Así. Como quien no quiere la cosa. Pero lo has vuelto a hacer...

NIEVES: Será porque tenía gracia.

TERESA: El qué

NIEVES: El chiste. Lo del paquete de Riquelme.

TERESA: No era un chiste, o bueno, sí, pero como otros muchos que te he soltado siempre y tú ni mu. Y por eso hasta dejaba de contártelos, para qué, últimamente traías una cara que... En todo caso, sólo tus ojos hacían así, como si no les apeteciese ni parpadear pero algo se les escapaba, como si no pudieran disimular, nada más. Hoy me he dicho: voy a intentarlo de nuevo y, ¡sorpresa! ...vaya, vaya con la Tita Nieves...

NIEVES: Tú, que eres muy leída y tienes mucha imaginación.

TERESA: Puede ser, pero me gusta verte así, te lo juro, ya lo creo que me gusta; me ha subido por el cuerpo un no sé qué muy bonito.

NIEVES: Me alegro, Tere. Toma, anda, toma.

LE DA UN DELANTAL, TERESA DEJA LOS HUEVOS SOBRE LA ENCIMERA Y SE LO EMPIEZA A COLOCAR.

TERESA: A ver si así se las come, que lleva ya casi un mes que ni las prueba.

NIEVES: El mío se comió una el pasado sábado. Y puso una cara...

TERESA: Es que los hemos acostumbrado mal. Si hubiéramos hecho las madalenas siempre con huevos del súper no nos hubiera sucedido esto.

NIEVES: Cuando empezamos no existía el súper.

TERESA: También es verdad.

Fede, el de mi sobrina Mari, también me lo lleva diciendo: tía, las madalenas ya no están como antes...

NIEVES: Eso nos pasa por olvidarnos de Riquelme.

TERESA: ¿Quién olvida a Riquelme? Yo no.

NIEVES: Me refiero a sus huevos.

TERESA: Toma. Y yo. *SONRÍE TERESA, NIEVES AGUANTA, PERO TERMINA SONRIENDO.*

Madre mía. Está claro que hoy es un sábado muy especial.

NIEVES: Puede ser.

TERESA: Ya me dirás por qué.

NIEVES: Si tú lo dices...

TERESA: Coño, Tita, que al final vas a ponerme nerviosa. ¿Qué pasa?

NIEVES: Pasa que esta tarde quiero hacer las mejores madalenas de mi vida...

TERESA: ¿Por alguna razón especial?

SILENCIO.

Uy, si espero que abras la boca me puedo morir en el intento...

NIEVES: Tonta...

TERESA: Entonces...

NIEVES ESQUIVA LA MIRADA DE TERESA.

Cuánto misterio, hija...

Oye... ¿no irás a largarte y dejar a tu Jose?

PAUSA.

¡Sería genial!

TERESA VUELVE A SONREÍR A SU PESAR.

¿Vas a largarte?

NIEVES: A lo mejor.

TERESA: Cómo que a lo mejor. Sólo con que exista una posibilidad de dejar a ese mostrenco se me ilumina el alma... ¿Y dónde te vas a ir? ¿A Barcelona, a casa de tu hija...?

NIEVES: Todo te lo estás diciendo tú. Yo sólo he dicho a lo mejor.

- TERESA: ¿Me estás tomando el pelo?
- NIEVES: Lo he dicho por decir algo. Como te pones tan pesada.
- TERESA: Es que con esas cosas no se juega... Además de tu prima, soy tu mejor amiga.
- NIEVES: La única que me queda.
- TERESA: Sólo respóndeme a una cosa: si te fueras, si te largaras de aquí como tendrías que haber hecho hace cuarenta años, ¿dónde te irías?
- NIEVES: No sé. Me iría. Sí. Lejos.
- PAUSA.*
- ¿Y tú?
- TERESA: A Valencia. No te creas que no lo he pensado un montón de veces. Y me matricularía en la Universidad.
- NIEVES: ¿En la Universidad? ¿A tu edad?
- TERESA: Sí, la ilusión de mi vida. Estudiaría alguna carrera de esas de Letras, como Nacho, el mayor de Fernando. Si vieras los libros que tiene que leer. A mí me ha dejado algunos. Cómo dicen ahora: un flipe, tía. Me gusta eso de ser su abuela y además ser su tía. Por cierto, tengo una sorpresa.
- NIEVES: Y yo también.
- TERESA: ¿Más?
- NIEVES: Sí.
- TERESA: ¡Qué madalenas tan ricas nos van a salir...!
- SUENA UN CLAXON, UN PAR DE VECES.*

dos

los huevos de Riquelme

- TERESA: ¡Qué madalenas tan ricas nos van a salir...!
VUELVE A SONAR EL MISMO CLAXON, UN PAR DE VECES. LAS DOS ASOMAN LA MANO POR LA VENTANA, COMO DEVOLVIENDO UN SALUDO A DESGANA.
SILENCIO.
¿Te acuerdas?
- NIEVES: ¿ De qué?
- TERESA: ¿Hasta que nos acostumbramos a escuchar ese claxon sin que nos doliera?
- NIEVES: A todo se acostumbra una.
- TERESA: A todo no. ¿Y, las primeras veces, el saludo con remate?
LO HACE. VUELVE A SALUDAR COMO LO HA HECHO, PERO LO TERMINA CON UN CORTE DE MANGAS, EL PUÑO CERRADO Y EL DEDO CORAZÓN APUNTANDO AL CIELO... SONRÍEN.
Después ya no merecía la pena, total, incluso nos parecía mejor, así tomábamos aire fresco juntas, que bien nos venía ¿no te parece?...
- NIEVES: ¿Te sigue doliendo?
- TERESA: ¿A mí? ¡Ya te digo! No me refiero a eso. Por mí como si se comen un pavo. No, sólo que creo que hay cosas a las que una no se acostumbra nunca.
- NIEVES: ¿Como qué?
- TERESA: Como a ser una piedra, por ejemplo.
- NIEVES: Lo que te pasa a ti es que eres una filósofa de esas.
- TERESA: Nena, ¿no te has sentido nunca como si fueras una piedra?
- NIEVES: No he dejado nunca de sentirme así todos estos años.
- TERESA: ¿Y duele o no?

NIEVES: Las piedras son muy duras.

TERESA: Por fuera. Pero ¿por dentro?
Mari, ¿Cómo es la piedra que llevas dentro?

NIEVES: Vaya preguntita, Tere.

TERESA: Por lo pronto es capaz de sonreír. Un día, de repente... Como tú lo estás haciendo.

NIEVES: Si tú lo dices.

TERESA: Ya lo creo que lo digo. Y la piedra amiga, que soy yo, sigue preguntándose a santo de qué...
PAUSA.
Bueno, ahora que ya se han ido éstos, ¿empezamos o qué?

NIEVES: Empezamos.

TERESA: *SACA LOS HUEVOS DE LA HUEVERA Y, MIENTRAS SIGUEN HABLANDO, LOS EMPIEZA A ALINEAR JUNTO AL RESTO DE INGREDIENTES QUE VAN SACANDO ENTRE LAS DOS: EL AZÚCAR, LA HARINA – EN LA QUE MEZCLA UN PEQUEÑO SOBRE, LA GASEOSA- , UN PEQUEÑO SOBRE AZUL QUE DILUYE EN MEDIO VASO DE AGUA, UN VASO DE LECHE, UNA ACEITERA...*
¿Media docena no serán muchas? Mira que la semana pasada tiré más de la mitad.

NIEVES: No. Hoy las hacemos con media docena, por eso te dije que volvieras a comprar los huevos en Riquelme.

TERESA: Mari, ¿te besó?

NIEVES: ¿Quién?

TERESA: Riquelme, quién va a ser.

NIEVES: Ya estamos. ¿Cuándo?

TERESA: ¿Cuándo va a ser...?

NIEVES: Hacía tiempo que no me lo preguntabas...

TERESA: Pues cuando...

NIEVES: Qué me va a besar...

TERESA: ¿Seguro? Igual eso ha sido lo que te ha hecho sonreír. Lo has recordado y ... No es para menos. Si me hubiera besado a mí sería un recuerdo que llevaría siempre aquí, en los labios, y sólo pensarlo me haría cosquillas. Como dicen ahora: vaya pedazo de tío...

NIEVES: Pareces una chiquilla hablando.

TERESA: Las hijas de mi vecina Marga, que cada vez que le coincide el turno con su marido, pues me las deja. Y ahí me tienes a mí de canguro. La verdad es que se aprende mucho. Y la tele. Si vieras en los programas esos de cotilleo cómo le dan al palique. Tú es que ves poco la tele.

NIEVES: Lo que me faltaba. Pues no, no me besó. Me hubiera besado, seguro, si no hubiera estado al quite Jose para decirme que había decidido que yo fuera su novia.

TERESA: Las desgracias vienen de golpe.

NIEVES: Tampoco es eso. Jose era muy atractivo.

TERESA: Pero no tanto como el huevero, no me jodas, nena.

NIEVES:: Con la diferencia de que Riquelme no tenía donde caerse muerto y Jose era el señorito Jose...

TERESA: Le dices a tu madre que prefieres al otro y te crucifica en la ermita...

NIEVES: Por lo menos..

TERESA: Pues hija, hay que ver, qué quieres que te diga. Riquelme sigue estando para cometer un pecado. Sus canitas bien puestas, así engominado pero sin pasarse, a lo Clar Gable, eso sí: sin sus orejas de mudito. Espigado como Gari Cúper...en fin... un cromo de hombre...

Y con un paquete que para qué.

NIEVES: Exagerada.

TERESA: Ja. Será porque tú no le miras la bragueta como todas.

NIEVES: Pues no.

TERESA: Déjame que me ría.

NIEVES: Como todas no. Se la miro, no digo que no se la mire... pero... ya sabes que salgo poco...

TERESA: Cuando sales a por manteca... *SONRÍE*.

NIEVES: Hace mucho que cocino sin manteca.

TERESA: Y digo yo: ¿será que a los hombres no se les hace pequeñita?

NIEVES: Mujer, y por qué se les va a hacer más pequeñita aún ...

TERESA. Es que eso es un músculo.

NIEVES: ¿Un músculo? ¿eso?

TERESA. Pues claro. Un musculito que, si no recuerdo mal, se les hincha de vez en cuando.

NIEVES: Hija, cuánto sabes, por Dios.

TERESA: Y si cuando uno se hace mayor todo se empieza a encoger... Oye, que Manolo medía –de altura, me refiero- su uno ochenta y ahora ha menguado una barbaridad. Digo yo, que lo otro también se le encogerá...

NIEVES: Pues se le encogerá.

TERESA: ¿A Jose se le ha encogido?

NIEVES: No sé. Hace tanto tiempo que no se la veo ¿ y a Manolo?

TERESA: Ahora que lo pienso, igual sí. Mujer, ya casi no me acuerdo, pero ahora que lo dices, si no recuerdo mal: o su pirula se ha hecho más pequeñita todavía o mi boca se ha hecho más grande...

NIEVES: Cochina.

TERESA: Más quisiéramos.

NIEVES: La verdad es que sí, qué quieres que te diga.

TERESA: Menos los huevos de Riquelme todo ha cambiado.

NIEVES: ¿Sabes lo que me dijo un día mi hija, antes de escaparse con aquel primer novio que tuvo?

TERESA: Qué.

NIEVES: Que el mundo, afuera, cambiaba muy deprisa y yo, aquí, no me había dado cuenta.

TERESA: ¿Cómo te vas a dar cuenta? Ya se encarga tu marido de que no te des cuenta.

NIEVES: El mundo se ha detenido. Como uno de esos trenes que hacen “plof” y se paran en mitad de una estación.

TERESA: Lo paró él.

NIEVES: Eran otros tiempos.

TERESA: Pues vaya mierda de tiempo.

NIEVES: Mira que eres mal hablada.

TERESA: Y peor que me voy a hacer.

NIEVES: De boquita para fuera, porque después tú...

TERESA: Qué.

NIEVES: Tragas igual que yo.

TERESA: Igual no, Nieves. Trago, sí, pero no igual.

NIEVES: Que yo sepa...

TERESA: Por lo menos me desahogo. Y sueño.

NIEVES : *SONRÍE DE NUEVO.*
Yo también.

TERESA: Ésa sí que es una novedad. ¿Desde cuándo?

NIEVES: Desde ayer.

TERESA: ¿Con los huevos de Riquelme?

NIEVES: Algo mejor...
SONRÍEN JUNTAS. HAN TERMINADO DE ALINEAR TODOS LOS INGREDIENTES SOBRE LA ENCIMERA.
Creo que ya está todo...

TERESA: Todo menos tu secreto.

NIEVES: Todo en su sitio, listo para hacer las mejores madalenas del mundo.

TERESA: Las madalenas de verdad.

NIEVES: Las de toda la vida.

TERESA: Las madalenas sin ge.

TERESA: ¿Te das cuenta? Nuestras madalenas no cambian.

NIEVES: Y cuando las hemos cambiado...
TERESA: ... las hemos pifiado. La vainilla.
NIEVES: Fuiste tú.
TERESA: Milagros, que en su pueblo le ponen vainilla.
NIEVES: Agg. Y si no el día que le pusimos ralladura de limón...
TERESA: A la basura las dos docenas...
NIEVES: Ya ves.
TERESA: Veinte años haciendo madalenas.
NIEVES: Todos los sábados...
TERESA: Desde aquel 16 de abril...
Sábado, sabadete...
NIEVES: Siempre nos quedarán las madalenas... ¿verdad, Tere?
TERESA: Y los huevos de Riquelme...
NIEVES: Que no encogen...
TERESA: Por muchos años, Nieves, por muchos años...

*LA LUZ DEL ATARDECER SE TOMA SU TIEMPO EN SALPICAR
DE ÁMBAR LA VENTANA.*

tres

hay que destruir la casa

TERESA: Por muchos años, Nieves, por muchos años.
*SUENA EL "CRASH" DEL PRIMER HUEVO, Y ES QUE NIEVES
HA BAJADO DE LA ALACENA UN LEBRILLO Y OTRO PEQUEÑO
RECIPIENTE EN FORMA DE CUENCO Y TERESA HA ROTO
SOBRE SUS BORDES EL PRIMERO DE ELLOS Y VA
SEPARANDO LAS YEMAS, QUE DEJA CAER SOBRE EL
CUENCO, MIENTRAS –CON MUCHO CUIDADO- DEPOSITA LA*

CLARA SOBRE EL LEBRILLO. SE VAN TURNANDO, HUEVO A HUEVO...

Un golpe y plaf, revienta el mundo. Me encanta. Cada huevo es un mundo.

NIEVES: Me abrumas, Tere. Piensas tan deprisa...

TERESA: Qué otra cosa puedo hacer. Pensar y leer. Y ver un poco la tele, de vez en cuando, no creas, la verdad es que cada vez me aburre más pero, bueno, te ayuda a pasar el rato. Deberías hacerlo tú. Pon el huevo sobre la palma de la mano, así.

NIEVES: Sí.

TERESA: Ahora míralo con cariño.

NIEVES: A mí me da pena.

TERESA: Pues que no te dé. Es la vida. ¿La ves? La vida es un huevo. ¿De acuerdo?

NIEVES: Sí.

TERESA: Pues para que la vida siga hay que hacer crash, así, *ROMPE EL HUEVO...* qué bien suena. Crash. Nosotras nunca hicimos crash.

NIEVES: ¿Hay que romper la vida para que la vida siga?

TERESA: Más o menos. Suena bien. Como si fuéramos un director de orquesta y le diéramos a la batuta. Empieza el concierto. ¡Crash!

NIEVES: Estás como un cencerro.

TERESA: Eso es porque te he visto sonreír y se me ha soltado la lengua.

NIEVES: Las últimas veces no hablabas tanto.

TERESA: Debe de ser por la adrenalina. Cuando algo se dispara por dentro y te vas hacia arriba en la tele siempre dicen que es por la adrenalina. Yo no sé qué coño es la adrenalina pero es algo que me gusta. Por eso hoy la tengo por las nubes y me apetece hablar como lo hacíamos antes. Antes de que nos deshincháramos. Tita, es que no sé si te has dado cuenta pero cada sábado nos desinflábamos un poquito más. La últimas veces esto parecía un velatorio. Así nos salían las madalenas

de tristes. Pero hoy todo ha empezado con un pie distinto. ¡Viva la adrenalina, sea lo que sea!

NIEVES: Tienes razón.

TERESA: Claro que tengo razón.

NIEVES: Me refiero a lo de pensar. Pienso, ya lo creo que pienso. Lleva cuidado, Tita, que como caiga yema dentro ya veremos quién sube las claras.

TERESA: Tranquila. ¿Y leer? Tú antes leías mucho.

NIEVES: ¿Cuándo?

TERESA: De cría, en el colegio. Me acuerdo yo.

NIEVES: Sí, pero perdí la costumbre, como casi todo.

TERESA: Siempre pensé que eras la mujer más inteligente del mundo.

NIEVES: Qué va.

TERESA: Y la más guapa.

NIEVES: Sí, una miss.

TERESA: Lo sigo pensando.

NIEVES: Yo pensaré poco, pero tú piensas demasiado.

TERESA: Puede ser.

¿Ves? La separación a veces es necesaria.

NIEVES: Me pierdo, nena, me pierdo.

TERESA: ¿Me has dicho nena? Qué ilusión.

NIEVES: ¿Hace tiempo que no te llamo así, no?

TERESA: Qué va. Sólo más de veinte años, pero te doy permiso para que recuperes esa sana costumbre, aunque sea una mentira como una catedral.

NIEVES: Para mí nunca has dejado de ser una nena, aunque no te lo dijera.

TERESA: Para otro que yo me sé pasa al revés: me lo dice, de uvas a peras, pero me lo dice, como una gracieta. Y no se lo cree ni borracho. ¿Por dónde iba?

NIEVES. Por la separación.

TERESA: Eso es.. Separamos la yema de la clara. Las dos vivían la mar de bien en su cáscara. Y nosotras las hemos separado.

NIEVES: Parece un cuento.

TERESA: Sí, porque tiene final feliz.

NIEVES: Si tú lo dices.

TERESA: Como el del niño, Dios y las madalenas...

NIEVES: ¡Cuántos años también sin que me lo cuentes...!

TERESA: Después. Hoy vuelve a tocar. Esta tarde vuelven a tocar muchas cosas. Qué bien.

NIEVES: Qué bien.

TERESA. Si nosotras hubiéramos hecho lo mismo.

NIEVES: Qué.

TERESA: Romper la cáscara.

NIEVES: Eran otros tiempos.

TERESA: Otra vez. Tu turno. Dilo. Ánimo, Tita, dilo. Empieza por ahí. Sienta bien.

NIEVES: Qué.

TERESA: Lo que tú sabes, vamos, no te hagas la tonta... Dilo.

NIEVES: A ver si me sale...

TERESA: Venga, que puedes...

NIEVES: *TRAS UNA PAUSA.* ¡Mierda de tiempo.!

TERESA: Nunca es tarde. No está mal.

NIEVES: Tú lo dices con más convicción.

TERESA: Yo lo digo más fuerte, que no es lo mismo. A ti te ha salido más de dentro.

NIEVES: Puede ser.

VUELVE A SONREÍR.

TERESA: Está claro que éste no es un sábado cualquiera.

cuatro

a punto de Nieve(s)

*NIEVES EMPIEZA A BATIR LA CLARA SOBRE EL
LEBRILLO. LO HACE CON FUERZA Y DESTREZA, CUANDO SE
CANSA TERESA LE RELEVA.*

TERESA: Está claro que éste no es un sábado cualquiera.

NIEVES: Pareces un disco rallado.

TERESA: Hoy los discos no se rallan. Mejor dicho, hoy no hay ya ni siquiera
discos.

Un doble.

NIEVES: Qué.

TERESA: Parece que estés menando un doble... ¿lo decíamos así?

NIEVES: Sí, qué memoria. Estás que le sacas punta a todo.

TERESA: Dale fuerte...

CANTA:

Al pasar por Toleeeedo me cooorteee un deeedo
mee hiceeee saaaangre y una marimoreeeena me dio un pañueeelo
para sonaaarme...

NIEVES: Para sanarme, no sonarme...

TERESA: Pero nosotras lo cantábamos así... Mientras el Jose y Manolo, que
eran entonces dos canijos, se sentaban en las aceras para mirarnos por
debajo del babi... Quién nos iba a decir que ahora no nos miren ni
por encima.

NIEVES: Empieza a subir. Te toca.

TERESA: Eso está hecho.

SE ASOMA A LA VENTANA.

Que lo oiga bien Fuensanta.

BATE CON MÁS FUERZA.

NIEVES: Mañana, recochineo, para variar...

TERESA: *CON VOZ GANGOSA:*
¿Salieron bien las madalenas, Señora Teresa?
CON SU VOZ:
Y detrás la de la perfumería aguantando la risa, como si fuéramos tan cortitas que no nos diéramos cuenta del pitorreo... Claro, ¡como ellas son las mujeres más felices del mundo y sus maridos las tratan como a princesas...!

NIEVES. Ellas no hacen madalenas.

TERESA: Harán otras cosas...

NIEVES: Que hagan lo que quieran...

TERESA: Como dicen ahora: me la suda. Antes no te digo que no, que me entraba una mala uva cada domingo al entrar a misa y sentir las risitas de esas brujas en el cogote... Pero ahora, mira...
BATE CON FUERZA HACIENDO TODO EL RUIDO QUE PUEDE, HASTA QUE SE CANSA.
Sigue tú, Tita, que una tampoco es que tenga el brazo para exhibiciones y éste es tu elemento...

NIEVES: Mi elemento...

TERESA: Te estás poniendo a punto, a punto de nieve..

NIEVES: Qué malo, Tere...

TERESA: Ya, se me ha ocurrido muchas veces pero me lo callaba: como el horno no estaba para bollos... Hoy es que me atrevo con todo. ¡El horno!

NIEVES: Lo he puesto antes de que llegaras.

TERESA. A punto de Nieves. La tita Nieves está a punto de algo que no sé...

NIEVES: Sí, a punto de darte con la varilla...

TERESA: Cómo le das a la mano, niña...
Lo que se está perdiendo el Jose.

NIEVES: Lo encontrará en otra.

TERESA: ¿Te ha dicho si por fin se han cambiado de sitio?

NIEVES: A mí qué me va a decir. A esto le queda poco ya. Mira.

TERESA: Está casi. Manolo de vez en cuando dejaba caer algo, así, como quien no quiere la cosa, pero, hija, últimamente es que parece una tumba... Ahora, está claro que han cambiado de sitio.

NIEVES: Di que no se les nota.

TERESA: A ver...

NIEVES INTENTA GIRAR EL CUENCO, SE FRENA.

NIEVES: Le falta un suspiro.

TERESA: Dale fuerte, tita, y... *LEVANTANDO LA VOZ...* ¡que se entere todo el pueblo de que Nieves y Teresa hacen madalenas!

Por cierto. Perdona, pero es que hoy me encuentro especialmente ingeniosa, y todo por tu culpa, ¿te das cuenta con qué facilidad hacemos subir la cosa? ¡La gracia que tiene mi tita, por Dios, cómo menea el manubrio!

NIEVES: ¿Has bebido algo antes de venir?

TERESA: Sí, tu sonrisa. ¿Te parece poco?

Pero, ya que lo dices, un Chinchón tampoco vendría mal.

NIEVES: Ahora sí.

Y GIRA EL LEBRILLO PARA HACER LA PRUEBA: EN EFECTO, LA CLARA ESTÁ LO SUFICIENTEMENTE BATIDA QUE DESAFÍA LA LEY DE LA GRAVEDAD Y NO CAE AUNQUE EL RECIPIENTE ESTÉ BOCA ABAJO.

TERESA VA HACIA UNA PEQUEÑA MESA CAMILLA SITUADA A LA ENTRADA DE LA COCINA, SOBRE LA QUE HAY UNA BOTELLA Y ALGUNAS COPAS. LA ABRE, SIRVE DOS COPITAS Y LAS ACERCA.

NIEVES. ¿Ya?

:TERESA: Esta tarde sí.

NIEVES: ¿Y cuando se estén haciendo?

TERESA: Otra. Viva la anormalidad. Bebe, tita, que todavía no lo sé pero hay algo importante que celebrar. Por eso.

¡Por lo que tú sabes y yo no! Todavía.

BRINDAN. NIEVES BEBE A PEQUEÑOS SORBOS; TERESA, DE UN TRAGO. NIEVES SE ENVALENTONA Y APURA TAMBIÉN LO QUE LE QUEDA.

NIEVES: Nos van a salir unas madalenas borrachas.

TERESA: A ver si es verdad.

NIEVES: El azúcar. Echa.

TERESA: *ECHANDO LENTAMENTE EL AZÚCAR MIENTRAS NIEVES MUEVE LA MEZCLA.*

Un poquito de gracia le hará bien a la clara, que está solita sin su yema, la pobre, venga azuquítar para la clara que ya está a punto de caramelo y nadie le hace caso, mecachis...

NIEVES: Madre mía, qué imaginación...

TERESA: Si nos hubieran dejado a nosotras imaginar... ¡El Quijote hubiéramos escrito, te lo digo yo!

NIEVES: Qué loca estás.

TERESA: Se acabó por ahora el azúcar, que después se les disparan los análisis. Manolo está empezando a dejar de fumar, el otro día le hicieron un chequeo de esos en la Mutua. Y le han dicho que tiene que dejar el tabaco y las demás tonterías si no quiere irse al otro barrio antes de tiempo. Por lo pronto cada día se fuma un pitillo menos. Lo de las demás tonterías es otro cantar.

NIEVES: Eso no creo que se lo dejen nunca.

TERESA: Qué se lo van a dejar.

NIEVES: Cuando ya no puedan más.

TERESA: Los hombres siempre pueden, por lo menos eso dicen ellos.

NIEVES: Remueve bien. Cada vez que me acuerdo. Hasta que cumplió cincuenta y cinco Jose no se privaba de nada, ya sabes. Me acuerdo

por lo de la película esa de los chinos que tanto nos gustaba. Yo no le decía nada: que si grasas, pues grasas, que si borrachera va borrachera viene, pues venga. Yo, te lo juro, Tere, para que luego digas que soy buena, yo pensaba: si se quiere matar que se mate él solito, así, a lo mejor, me deja en paz.

TERESA: *SE HA QUEDADO EMBOBADA VIENDO CÓMO HABLABA NIEVES.* El Chinchón hace milagros.

NIEVES: Qué.

TERESA: Has largado más en medio minuto que el sábado pasado entero.

NIEVES: ¿De verdad?

TERESA: Me encanta. Y tienes razón: el jodido de tu marido no prueba ya una gota de alcohol, que eso sí que me lo cuenta Manolo.

NIEVES: El día después de su cumpleaños D. Tomás le dijo: mira, Jose, o te cuidas o esto se acaba. Parece que lo estoy viendo: se puso como la cera.

TERESA: Tiene gracia eso de que se cuiden, querrá decir que les cuidemos. ¿Y quién nos cuida a nosotras?

NIEVES: Y desde entonces me lleva por el camino de la amargura con que si las grasas, el colesterol, el azúcar – si se come una madalena, es un milagro- y no prueba el vino ni por nochebuena...

TERESA: Después de la vida que ha llevado, ahora va y le toca ponerse a régimen de todo, el jodido.

NIEVES: De casi todo.

TERESA: Eso es. Pues a ver si ese “casi” nos trae suerte y le da el telele...

NIEVES: No, Mari, no, eso no.

TERESA: ¿Te imaginas? Un día nos llaman y nos dicen que uno de los dos se ha quedado tieso como un pajarito... en el acto.

Nunca mejor dicho. En el acto. Mira que hay actos, ¿eh, Nieves? Pero no: el acto de verdad es ése. Dicen que es malo para el corazón.

NIEVES: Para el nuestro, seguro.

- TERESA: Se refieren al corazón que palpita aquí dentro.
- NIEVES: Por lo menos llevarán la muda limpia.
- TERESA: Y seguro que el que sea de los dos estira la pata con una sonrisa de oreja a oreja. Para más inri.
- NIEVES: Y tendríamos que ir a recogerlo y entrar en uno de esos sitios.
- TERESA: Así saldremos de dudas si se han cambiado o no.
- NIEVES: Y las conoceremos. Pobres chicas.
- TERESA: Pobres chicas nosotras, que tenemos que aguantarlos el resto de la semana.
- NIEVES: No quiera Dios, prefiero seguir haciendo madalenas y que se mueran de viejos, en su cama, con el pijama recién planchado.
- TERESA: El polvo, mari. Llegó el momento del polvo.
- NIEVES: El polvo viene después.
- TERESA: Me refiero a otro tipo de polvo. Las yemas. Como dicen ahora: ¿Lo pillas?
- NIEVES: No estoy muy segura.
- TERESA: Es el momento del abrazo, la reconciliación.

cinco

la clama y la yera

TERESA TOMA AHORA LA VARIILA PARA BATIR LAS YEMAS QUE VIERTE NIEVES.

- TERESA: La reconciliación. ¡Ala, otra vez juntos: yema y clara!
- NIEVES: Dirás juntas.
- TERESA: La verdad es que sí, son hembras las dos al fin y a la postre. Igual por eso se entienden mejor y casan tan bien. Se mezclan y cada una le da a la otra un poco de su color. Eso es lo bonito de las parejas de verdad. Mira. Ya no son yema y clara, ahora son “Clama y Yera”...

NIEVES: Lo que me faltaba por oír...

TERESA: Eso debería pasar siempre. Y no como nos ha pasado a nosotras, que fue casarnos, darlo todo y, a cambio, nos quedamos sin color.

NIEVES: Mujer, no es eso.

TERESA: Tú más que yo.

NIEVES: Sí.

TERESA: Al año de casada estabas más pálida que esta mezcla.

NIEVES: Nunca perdí el buen color.

TERESA: Me refiero por dentro...

PAUSA. TERMINA DE BATIR.

¿No te has parado a pensar qué hubiera podido ser de nosotras si nos hubieran dejado ser... no sé, si nos hubieran dejado... volar?

NIEVES: ¿Volar?

TERESA: No sé..., si hubiéramos podido salir y estudiar y... como las chicas de ahora, no sé... pues eso... volar...

NIEVES: Hace tiempo que ya no pienso en esas cosas.

TERESA: Las dos teníamos talento.

NIEVES: Y no tenemos abuela.

TERESA: Y tú eras una preciosidad, yo un poco menos. Y ganas de trabajar nunca nos han faltado. Y no como a tu marido, que no ha pegado clavo en la vida.

NIEVES: Mujer, no le ha hecho falta.

TERESA: ¿Sabes de qué te veía a ti?

NIEVES: A ver qué disparate se te ocurre...

TERESA: De alcaldesa.

NIEVES: ¿Yo? Con lo poco que me gusta mandar.

TERESA: Sí, pero todo el mundo te quiere y sabe que si no hubiera sido por el cacique ese que te echaste encima serías...

NIEVES: Como miles de mujeres que tampoco han podido... volar...

TERESA: Serías...

NIEVES: Qué.

TERESA: La leche.

NIEVES: Qué.

TERESA: Que tienes que echar la leche, que te has quedado traspuesta. A saber en qué estarás pensando.

NIEVES: Perdona, perdona. Es que dices cada cosa que...

VA ECHANDO LENTAMENTE LA LECHE MIENTRAS TERESA SIGUE BATIENDO.

TERESA: Qué desparrame, por Dios. Claro, ya se sabe: pelea conyugal, en la cama encuentra el final... Mira, mira, mira... La sábana, ala, a dormir...

NIEVES: *ECHANDO LA HARINA, QUE VIERTE A TRAVÉS DE UN COLADOR PARA TAMIZARLA MEJOR, MIENTRAS TERESA SIGUE BATIENDO.*

Nunca se me hubiera ocurrido. ¿Le hemos echado ya el sobrecito de gaseosa?

TERESA: Sí. Antes.

NIEVES: No sé dónde tengo la cabeza.

TERESA. Eso mismo quisiera saber yo. Hablando de cama ¿sabes en qué se lo he notado yo?

NIEVES: El qué.

TERESA: Lo del cambio.

NIEVES: En qué.

TERESA: En la colonia. Me ha pedido otra. Chica, se acabó el Varón Dandi.

Le he comprado una que sale por la tele y que tuve que apuntarme el nombrecito, porque a ver quién se acuerda. Es francesa, creo...

NIEVES: El mío sigue usando la misma Aqua Velva.

TERESA: Y ésta es otra: la semana pasada se me ocurrió comprarle unos calzoncillos distintos, de esos que se llevan ahora, que me lo dijo Félix el de la droguería, de esos más ajustados... Pensé: igual

sorprende a... ¡y la que me armó! ¡Que si me había vuelto loca!. Que él no iba a esos sitios a lucirse. Que faltaría más. Total, yo, mutis, como siempre. Le preparé la muda de siempre, el neceser, la camisa de siempre y le puse la pastilla de jabón junto al pijama, para que coja olor, como siempre.

NIEVES SE HA QUEDADO EMBOBADA Y VUELVE A SONREIR.

Como si hubieras vuelto a nacer...

NIEVES: Quién.

TERESA: Tú.

PAUSA.

Otra vez la sonrisa. ¿Por qué?

NIEVES: Nada. Cosas mías.

TERESA: Otra cosa no será, pero a curiosas y limpias no nos ganan.

NIEVES: Nos ganan a jóvenes y guapas.

TERESA: A guapa no te ganan, te lo aseguro. Tú es que no te acuerdas de cuando salías a la calle, incluso después de casada, y se paraban los hombres a mirarte. Un momento.

NIEVES: Mujer, salía tan poco...

TERESA: Ya se encargaba el celoso de tu marido de que así fuera.

Tita: no van al de siempre. ¿Y tú en qué se lo has notado?

NIEVES: Detalles: desde hace un mes cuando llega el sábado se levanta de buen humor. Está como un chiquillo.

TERESA: Será por la novedad.

NIEVES: No me preocupa.

TERESA: A estas alturas...

NIEVES: ¿Te cansas?

TERESA: ¿Por qué me iba a cansar?

NIEVES: Es que llevas ya un buen rato.

TERESA: Creí que te referías a lo otro. Sí, la verdad es que el brazo se me ha dormido un poco.

NIEVES: *EMPEZANDO A BATIR.* Podíamos usar el túrmix.

TERESA: Y una porra. Ni limón, ni túrmix. ¿Y la sonrisa del domingo, qué me dices de la sonrisa que nos traen el domingo?

NIEVES: Yo ya me he acostumbrado a la batidora para todo, hasta para la bechamel.

TERESA: Toma, y yo. Pero las madalenas son otra cosa. ¿No crees?

NIEVES: Sí.

TERESA: Medio minuto más y se acabó. ¿El tuyo no se levanta el domingo más feliz que un gato callejero?

NIEVES: Sí, con cara de...

TERESA: De...

NIEVES: De... ¡héroe!

TERESA: Eso es. Así. *IMITA UN GESTO ARROGANTE.*

NIEVES: Sí. *PONE LA MISMA CARA.*

TERESA: Como diciendo: sigo funcionando como un chaval. ¡Y yo voy y me lo creo, ja...! Seguro que pegan más gatillazos que cuando van de caza.

NIEVES: A Jose también el domingo le da por hablar de mi celulitis.

TERESA: Es que ellos no se ven la barriga.

PAUSA.

NIEVES: Y dice que soy una amargada.

TERESA: ¡Tendrá valor...!

Todavía no te he contado mi sorpresa.

NIEVES: Es verdad, que tú también tenías una.

TERESA: La diferencia es que yo sí te la cuento.

NIEVES. Porque merecerá la pena.

TERESA: Menos que la tuya, seguro.

NIEVES: Suelta.

TERESA: Sara...

NIEVES: ¿Qué Sara?

TERESA. La pequeña de tu hermana Luisa.

NIEVES: Ya, la soltera.

TERESA: Por poco tiempo, supongo. Está enamorada. La he visto al salir de la iglesia y se lo he notado enseguida.

NIEVES: Hace que no me cruzo con ella. Es muy expresiva: todo lo lleva escrito en la cara.

TERESA: Y en la barriga.

NIEVES: ¿Cómo? *SE PARA*.

TERESA: No te pares ahora, que ya no queda nada. Pues eso.

NIEVES: Pero si acaba de cumplir diecisiete.

TERESA: De dos meses. ¿Me he equivocado alguna vez?

NIEVES: No. Nunca me olvidaré de que fuiste tú la que me anunció que yo estaba embarazada.

TERESA: Tengo un sexto sentido. Me gusta fijarme en las cosas y leer lo que pone en ellas.

NIEVES: Y yo que pensaba que la chiquilla iba a ser la primera monja de la familia.

TERESA: Todo queda en la iglesia. Ha sido con el cura.

NIEVES: ¡Vamos, no digas tonterías!

TERESA: Seguro, Tita. Y me parece muy bien. D. Carlos está muy bueno.

NIEVES: ¿Seguro?

TERESA: Al mes que viene, cura nuevo.

NIEVES: Para una vez que nos traen un cura joven.

TERESA: Se lo llevarán a otra parte. O igual nos emparentamos con el clero, vete tú a saber.

NIEVES: Vaya con Sarita.

TERESA: Mucha catequesis por aquí, mucha catequesis por allá y al final...

NIEVES: Al huerto.

TERESA: Y no al de los olivos. Me alegro por ella. La verdad es que se la veía feliz.

NIEVES: Esto ya está. Ahora sí que le faltan los polvos.

TERESA: Todo coincide, ¿has visto?: al final todo acaba con un buen polvo.
Nosotras somos la excepción.

NIEVES: Qué bestia estás hoy.

TERESA: Anda que tú.

NIEVES: ¿Yo?

TERESA: Recuerda que sé leer la cara y tú eres un libro abierto.

NIEVES: Entonces por qué preguntas.

TERESA: Porque no termino de ver bien.

NIEVES: Ponte las gafas. ¿Echas el polvo o qué?

TERESA: Más quisiera yo. *SONRÍEN.*

seis

la química necesaria

NIEVES: Más quisiera yo... *REMUEVE CON UNA CUCHARILLA EL MEDIO VASO DE AGUA Y LO ECHA SOBRE EL LEBRILLO.*

TERESA: ¿De veras?

NIEVES: No sé. Creo que se me ha olvidado cómo era.

TERESA: *LEYENDO LO QUE PONE EN LOS SOBRECITOS.*
Ácido tartárico y málico. Bicarbonato sódico...
Oye ¿estás segura de que siempre le hemos echado estas porquerías a las madalenas?

NIEVES: Segurísima. *REMOVIÉNDOLO TODO DE NUEVO CON UNA VARILLA.*

TERESA: Ni el veneno debe de llamarse peor. La química. ¿Ves? Eso es lo que hemos perdido.

NIEVES: ¿El ácido ese?

TERESA: No, la química en general. Para que una relación funcione hace falta un sobrecito de química.

NIEVES: Y de física.

TERESA: Pero por lo visto a nuestros hombres cuando la física empieza a fallar no hay química que valga.

NIEVES: Debe de ser eso.

TERESA: Se acabó.

LE ECHA UN CHORRO DE ACEITE. NIEVES REMUEVE LIGERAMENTE Y DEJA EL RECIPIENTE.

¿ Veinticuatro?

NIEVES: Pon treinta y seis.

TERESA: Hoy nos estamos pasando.

NIEVES: Pues muy bien.

EMPIEZAN A DESPLEGAR LOS MOLDES DE PAPEL RIZADO SOBRE UN PAR DE BANDEJAS.

Como si fuera la última vez que hacemos madalenas.

TERESA: ¿Será capaz Jose de prohibirte también que hagamos juntas madalenas?

NIEVES: No, a eso no ha llegado. Todavía.

TERESA: Mira lo que te digo, lo que antes era una forma de matar el tiempo para que pasara lo más rápido posible, ahora se ha convertido en el mejor momento de la semana para mí, te lo juro, tita.

NIEVES: Aunque no diga ni esta boca es mía...

TERESA: Tú no tienes que abrir la boca para hablar. Lo dices todo con los ojos y con la frente. Treinta y seis. Madalenas para todo el vecindario. Le vamos a hacer la competencia a Blasco.

NIEVES: ¿Es verdad que las exporta a Nueva York o sólo es un farol?

TERESA: Eso dicen. Por lo pronto, ha tenido que comprar otra nave. Y mira que están malas, por Dios. Les pone esencia de limón. Allí es que se comen lo que sea, con tal de que lleven potingues...

- NIEVES: Sólo he probado una en mi vida, qué mala estaba.
- TERESA: A la gente le gustan, que es lo importante y por eso las vende. Mira.
LE ENTREGA UNA PEQUEÑA LIBRETA.
Va en la caja de veinticuatro.
- NIEVES: ¿La has comprado?
- TERESA: A Manolo le regalaron un lote por Navidad, la verdad sea dicha: muy bonito, y yo tiré las madalenas y me quedé con esto, me hizo gracia.
- NIEVES: *HOJEANDO.* Parece un cuento para niños.
- TERESA: De alguna forma hay que convencer al tonto que las compra de que aquello es bueno para la salud. Cuenta cosas curiosas. En español y en inglés.
- NIEVES: Como qué.
- TERESA: Como que por qué las madalenas se llaman madalenas.
- NIEVES: Por qué.
- TERESA: Tantos años haciéndolas y nunca se nos había ocurrido preguntárnoslo.
- NIEVES: Pues no, pero no van a estar más buenas por eso.
- TERESA: Se llaman así por María Magdalena, con g, aquella que lavó a Jesús los pies con sus lágrimas y después fue y se los secó usando su pelo como si fuera un paño.
- NIEVES: Qué bonita...
- TERESA: Y qué puta.
- NIEVES: ¡Ala...!
- TERESA: Es que María Magdalena era una puta.
- NIEVES: Mujer, ¿una puta...?
- TERESA: Una puta puta, una santa, pero una puta, lo que pasa es que Cristo la perdonó. En el fondo no deja de ser una coincidencia. Se me acaba de ocurrir ahora, pero no deja de ser una coincidencia.
- NIEVES: ¿Por qué?

TERESA: Que nosotros hagamos madalenas y nuestros respectivos se vayan el sábado con ellas...

NIEVES: Menos el sábado de gloria.

TERESA: Que tienen que sacar el paso.

NIEVES: Los demás sábados para ellos son sábado de pasión.

TERESA: Y de resurrección amén Jesús.

NIEVES: Todavía no entiendo por qué se llaman madalenas.

TERESA: Madalenas es el nombre francés, ahí lo explica todo. Dice que cuando las mojas en el chocolate o en el café con leche, al sacarlas lloran como lo hizo la virgen... ¿entiendes ahora?

NIEVES: El que se inventó eso tiene tanta imaginación como tú.

TERESA: Sería nuestro pariente el franchute. No sé, por lo menos te hace que pensar y te instruye. Cuando lo pone ahí... por algo será. Y cuenta muchas más cosas.

LE QUITA EL LIBRO A NIEVES.

Hasta hay unos versos muy bonitos.

Llena tú los moldes. ¿Es lo que más te gusta, no?

NIEVES: Sí. No sé por qué pero es lo que más me gusta.

TERESA: Será porque es lo que has estado haciendo toda tu vida.

NIEVES: *EMPIEZA A VERTER EL CONTENIDO CON MUCHO CUIDADO SOBRE CADA MOLDE, UTILIZANDO UN CUCHARÓN.*

¿Llenar moldes?

TERESA: No, vaciarte. Poco a poco.

siete

tres docenas de flores

NIEVES: Poco a poco... *INTENTANDO QUE NO LE CAIGA UNA SOLA GOTA FUERA DE CADA MOLDE.*

- TERESA: Escucha esto y verás cuánto sentimiento....
LEE SOBRE LA LIBRETA.
“Si amabas, dijo Cristo, soy tan blando
que con amor a quien amó conquisto,
si amabas, Madalena, vive amando.”
Firmado: Lope de Vega.
- NIEVES: Vive amando...
- TERESA: Es lo mismo, en el fondo, ¿no crees?
- NIEVES: Qué.
- TERESA: Vivir y amar.
- NIEVES: Sí.
- TERESA: Si no se ama, mala cosa...
- NIEVES: Mala cosa.
- TERESA: Como si vivieras menos.
- NIEVES: Como si no vivieras nada.
- TERESA: Dice mi sobrino que no llega a entender de dónde sacaba el Lope de Vega este el tiempo para escribir, si iba de cama en cama y tiro porque me toca.
- NIEVES: Luego se le ocurrían estos versos tan preciosos y arreglado.
- TERESA: No, si está claro que a algunos hombres palabras no les faltan.
- NIEVES: A otros, ni eso.
- TERESA: Mejor. Me viene el mío de parranda recitando versos para mí y se los rompo en la cabeza. ¡Encima!
- NIEVES: No te lo crees ni tú.
SIGUE RELLENANDO MOLDES.
- TERESA: Oye, ahora que lo pienso, si cuando Lope de Vega no existían las madalenas, como pone aquí ¿qué harían las mujeres durante la espera?
- NIEVES: Una buena pregunta.
- TERESA: Hija, qué pulso. Yo ya habría tirado la mitad.

PAUSA. SE LE OCURRE ALGO QUE LE HACE REÍR.

NIEVES: ¿De qué te ríes?

TERESA: Me estaba acordando de otros versos. Mejor dicho, me ha venido a la cabeza el cole, otra vez, tú y yo, de crías, haciendo el teatro. También había una madalena de por medio.

NIEVES: Sí.

TERESA: Acabo de caer. Ahora entiendo por qué el autor le puso este nombre a la bicha aquella que se lía con todo quisqui... qué jodido.

NIEVES: Y qué pintas, por Dios.

TERESA: Sobre todo yo, vestida de doncel.

Con aquel bigote que me pusieron que se me torcía así y no me dejaba hablar. Y tú de mora sexi versión monja jesuitina. Qué tapada estabas, hija, y qué guapa.

NIEVES: Y qué calor.

TERESA: Y eso que sólo se te veían los ojos. Nunca me he reído tanto en mi vida.

INTERPRETANDO A D. MENDO. SE PONE EL DEDO POR BIGOTE.

¡Mientes Azofaifa, mientes sí!

NIEVES: *DEJA UN MOMENTO DE LLENAR LOS ÚLTIMOS MOLDES.*

¡No miento...!

La quieres, la adoras, suspiras por ella,
la buscas dormido, la nombras despierto.
Magdalena dices al abrir los ojos,
Magdalena dices al rendirte el sueño,
y hasta hace unas horas, cuando en la hostería
te desayunabas, pediste al hostero
en vez de ensaimada una magdalena
y eso fue una daga que horadó mi pecho...

RÍE TERESA COMO UNA CHIQUILLA. NIEVES TERMINA DE LLENAR LOS MOLDES.

TERESA: ¡Te acuerdas!

NIEVES: ¡No voy a acordarme! Es la única vez que he dicho algo en mi vida y el mundo se ha parado para escuchar.

PAUSA.

TERESA: ¡Qué bien nos lo pasamos!

En casa de mi cuñada trabaja una mora. Lleva el pañuelo como Azofaifa.

NIEVES: ¿Y velo?

TERESA: Sólo faltaría eso. Ella dice que no le apetece llevar el pañuelo pero que si por la calle le ve algún paisano, como hay tantos ya por ahí, pues que van y se meten con ella y lo pasa mal, así que se lo pone y santas pascuas.

NIEVES: Pobre.

TERESA: No te creas que hay tanta diferencia. A nosotras no nos obligaron a ponernos pañuelo pero tampoco hacía falta.

NIEVES: Treinta y seis. Y ni una gota.

TERESA: Eres un hacha.

NIEVES: Tres docenas de flores blancas.

TERESA: Sí.

NIEVES: Como las que me regaló mi Jose cuando tuve a Nieves.

TERESA: ¿Te llenó la habitación de rosas blancas? Qué detalle.

ENTRE LAS DOS VAN ESPOLVOREANDO CON UN POCO DE AZÚCAR CADA MADALENA.

NIEVES: Y por lo visto ya tuve flores para el resto de mi vida, porque no he vuelto a ver una más.

TERESA: Será por eso por lo que te gusta llenar estos moldes, porque son como rosas a punto de florecer en el horno.

NIEVES: ¿Tú crees?

TERESA: Lo que creo es que tú si que eres una flor.

NIEVES: Marchita.

TERESA: Y tu marido, un capullo.

SONRÍEN.

Una pizca de azúcar, a ver si les sube la glucosa y revientan.

El toque final. Un besito dulce, ¿ves?. Tampoco es tan difícil. Un pico, como dicen ahora. El otro día me viene David, el de Carmen, me viene chivándose de que su hermana se había dado un pico en el cole con un chaval nuevo. Al principio pensé que es que le había dado por la albañilería, después, como es tan expresivo el crío, lo entendí. ¿Ves? Me gusta lo del pico. Suena a beso de pájaro. Darse un pico. Te puedes quedar el librito, pone más cosas.

NIEVES: No, prefiero que me las cuentes tú.

TERESA: ¿Lleva azúcar ésta? Con la vista que tenemos creo que a más de una le hemos puesto dos veces y a otras ni pío. Cuánto tiempo hace que a nosotras no nos dan un pico bien dado, ¿eh?. Hay una ciudad en Portugal que se llama Madalena, y un río, y una playa y nose cuántas cosas más .

NIEVES: Un parque y un palacio.

TERESA: Eso es, en Santander. ¿Has estado en Santander?

NIEVES: No.

TERESA: Precioso, Tita, precioso. Yo creo que ya están. Al ladito mismo del mar. Yo las meto en el horno, que tengo más fuerza. Tan verde todo y tan azul. Abre tú la puerta.

NIEVES: *ABRIENDO LA PUERTA DEL HORNO.* Lleva cuidado, pesa mucho.

TERESA: *METIENDO UNA BANDEJA Y DESPUÉS OTRA.* Más nos pesa el alma, y ya ves lo bien que lo llevamos... Una... y...

NIEVES: Buen pulso, Tere...

TERESA: Que yo recuerde es la primera vez que hacemos dos bandejas. ...Y dos.

NIEVES CIERRA LA PUERTA, COMPRUEBA EL REGULADOR DE TEMPERATURA.

¿Doscientos?

NIEVES: Doscientos.

TERESA: Y nada de reloj.

NIEVES: No sea que nos pase lo de aquella vez. Lo que decía la abuela Teresa, ¿Eh, Tere?

TERESA: Ya lo creo: no hay mejor reloj que una buena nariz y unos buenos ojos. ¿Crees tú que las de Blasco las meterán en un horno de aire, como Dios manda? Te contesto yo: ni hablar.

MIRAN A TRAVÉS DEL CRISTAL DEL HORNO.

Míralas qué quietecitas y felices se las ve.

NIEVES: Sí.

TERESA: Por mucho que te fijas parece que estén quietas. Y se están hinchando. Como si estuvieran preñadas. Pero no se mueven. Es curioso.

NIEVES: Podemos quedarnos mirándolas hasta que suban del todo.

TERESA: ¡No teníamos otra cosa que hacer! Nos espera el Chinchón.

NIEVES: ¿Otro?

TERESA: Por supuesto. *DANDO UN ÚLTIMO VISTAZO.*

¡Ay, qué sabia es!

NIEVES: Quién.

HUELE TERESA, DESPUÉS NIEVES.

TERESA: La naturaleza.

SE VAN LAS DOS HACIA LA MESITA CAMILLA DEL RINCÓN, SE SIENTAN.

ocho

la mesita de espera

TERESA VUELVE A SERVIR UNA COPA DE CHINCHÓN.

TERESA: La naturaleza también inventó el anís, ¿conoces algún invento mejor?

NIEVES: Uno igual.

TERESA: ¿Cuál?

NIEVES: La lavadora. Acuérdate de cuando lavábamos en la pila.

TERESA: Por Dios, tita, son cosas que no se pueden comparar. Dale.

NIEVES: Ésta la bebemos despacito, que a mí se me sube enseguida a la cabeza y hablo más de la cuenta.

TERESA: Hija, sí, ¡no hay quien te pare...!

NIEVES: Un sorbito.

TERESA: Vale. Que nos dure lo que el horno.
Cada traguito, un brindis. El primero:
Por tu secreto.

BEBEN.

NIEVES: ¿Sabes?

TERESA: Lo estoy deseando saber desde que he cruzado esa puerta.

NIEVES: Estoy feliz.

TERESA: Ya.

NIEVES: Muy feliz, como hacía tiempo.

TERESA: ¿Eso es todo?

NIEVES: Sí.

TERESA: Pero ése no es tu secreto.

PAUSA.

De todas formas me alegro. Ya lo creo: la felicidad es contagiosa.

NIEVES: Pero a ti se te ve casi siempre feliz.

TERESA: La procesión va por dentro.

NIEVES: Toca el cuento.

TERESA: No sé si me acordaré. Hace que no lo cuento un porrón.

NIEVES: No importa. Hoy te tienes que acordar. Hazlo por mí.

TERESA: Allá va.

BRINDAN.

Por la felicidad.

BEBEN.

Había una vez un chiquillo que quería conocer a Dios, así que un día ni corto ni perezoso decidió irse a verlo. Llenó su mochila de...

NIEVES: ... madalenas

TERESA: Por supuesto, de madalenas de verdad, y salió de casa.

Después de estar caminando varias horas se paró a descansar y comer un poco. En el mismo banco en que se sentó había una anciana...

NIEVES: Como nosotras.

TERESA: Nosotras no somos ancianas.

NIEVES: Sigue.

TERESA: Una anciana que le estaba dando de comer a las palomas. Cuando el chiquillo iba a morder su primera madalena se dio cuenta de que aquella vieja parecía también estar hambrienta, así que le dio su madalena. Ella la aceptó muy agradecida y sonrió.

Su sonrisa era tan deliciosa como la madalena, así que aquel niño le ofreció otra. Y otra. Merecía la pena verla sonreír.

Debía de sonreír como tú hoy.

NIEVES: No te salgas del cuento.

TERESA: Y otra. Y otra. Hasta que su mochila quedó vacía. Pasaron una hora, comiendo y riendo, sin cruzarse una sola palabra, hasta que empezó a anochecer y el niño decidió volverse a casa, pero antes de hacerlo fue hasta la anciana y la abrazó con toda su alma.

Cuando llegó a casa su madre se sorprendió de verlo tan alegre y le preguntó: ¿por qué estás tan contento? A lo que el niño le respondió:

- es que he estado comiendo madalenas con Dios. ¿Sabes? ¡Tiene la sonrisa más bonita del mundo! ¡Y es una anciana!

A su vez, la vieja regresó también a su casa radiante de alegría y su marido le preguntó extrañado: ¿qué es lo que te ha hecho tan feliz hoy?. Y la anciana le respondió:

- Es que he estado comiendo madalenas en el parque con Dios. ¿Sabes? Es mucho más joven de lo que imaginaba...

PAUSA.

NIEVES: No me cansaría nunca de oírlo. Esa historia no la conoce ni Blasco. Si se la cuentas igual la saca en el próximo librito.

TERESA: Ni hablar. Este cuento nos pertenece, a ti y a mí. Y a nadie más. Oye, ahora que lo pienso: te juro que esta barbaridad que te voy a decir es la primera vez que se me ocurre...

NIEVES: Estoy curada de espanto. Dispara.

TERESA: Allá voy: ¿sabes por qué me da la impresión de que nos gusta tanto este cuento?

NIEVES: Te empeñas en que todo tenga una explicación.

TERESA: Es que todo la tiene.

NIEVES: Una porra.

TERESA: Te voy a responder: porque en esta historia Dios es o una mujer o un niño.

NIEVES: ¿Y?

TERESA: Pues eso... que, si te pones a pensarlo, ¿por qué Dios tiene que ser hombre...?

NIEVES: Y qué más da. Ya estamos.

TERESA: Eso es: qué más da.

NIEVES: Dios no tiene sexo.

TERESA: Pero es un hombre: Dios. Si no sería “diosa”. Y siempre lo mismo: qué más da esto, qué más da lo otro. Pero sí que da. Por ahí se empieza.

NIEVES: Me trae sin cuidado lo que sea Dios.

TERESA: La verdad es que a mí también.

NIEVES: Hace tiempo que dejé de creer en él.

PAUSA.

TERESA: Atiza, tita, eso sí que es fuerte... ¿Es una broma?

PAUSA.

¿Hace mucho?

NIEVES ASIENTE.

¿Y por qué no me lo habías dicho antes?

NIEVES: Porque no creo que tenga importancia.

TERESA: ¡Cómo puedes decir que no tiene importancia!

NIEVES: Es que no la tiene, de verdad.

TERESA. ¡Pero sigues acompañándome a misa!

NIEVES: En algo hay que pasar la mañana de los domingos.

PAUSA.

TERESA: Me has dejado helada...

Siempre pensé que eras muy devota. Va a tener razón Manolo cuando me dice: la gente que habla poco piensa demasiado. ¿Y no te sientes mal?

NIEVES: No. Bueno, igual que antes.

PAUSA.

TERESA: Es lo último que me podía imaginar de ti.

NIEVES: Perdona.

TERESA: No hay nada que perdonar, tita, sólo que... así, de sopetón... ¿y por qué?

NIEVES: ¿Por qué qué?

TERESA: No crees en...

NIEVES: No sé... tampoco sé por qué creía.

PAUSA.

¿Tú crees en Dios?

TERESA: Un poco. Ya no es lo mismo, claro, pero... ¡Coño, Nieves, parece que estemos hablando de nuestros maridos!

NIEVES: Será porque estamos hablando de ellos.

TERESA: *SONRÍE. SE LE ACABA DE OCURRIR ALGO.*

¿Y se irá Dios también los sábados de putas?

REPRIME LA RISA.

NIEVES: Qué bruta eres, mari. Que la atea soy yo.

TERESA: Tienes razón. A veces me paso.

BRINDAN.

¡Por la diosa madalena!

BEBEN OTRO PEQUEÑO SORBO.

TERESA: Ya huelen.

LAS DOS SIENTEN EL OLOR QUE SALE DEL HORNO, QUE INVADE LA COCINA.

Como siempre.

NIEVES: No, tita, huelen como nunca.

TERESA: Este olor resucita a un muerto.

NIEVES SACA DE DEBAJO DE LA MESITA UN ALBUM DE FOTOS Y SE LO DA A TERESA.

¡El álbum!

NIEVES: Es para ti.

TERESA: Pero...

NIEVES: He terminado de poner algunas fotos que tenía perdidas por ahí...

TERESA: Con que eso era lo que te hacía sonreír.

PAUSA.

NIEVES: No.

TERESA: Y entonces a qué santo.

NIEVES: A ninguno.

TERESA: Pero si desde hace tres o cuatro años...

NIEVES: cinco...

TERESA: Que ni lo abrimos.

NIEVES: Por eso quiero que te lo quedes tú, que te lo lleves a tu casa. Es un regalo. Estará mejor contigo, sé que tú lo abrirás cuando te apetezca. Aquí se lo estaban comiendo las polillas.

TERESA: Pero no es lo mismo. A mí me gusta abrirlo y que nos riamos las dos juntas.

NIEVES: Pues empieza, ábrelo.

TERESA: ¿Seguro? Mira que las últimas veces...

NIEVES: Ábrelo, hoy no me voy a poner triste.

TERESA: Hija, es que llevo toda la tarde que no salgo de mi asombro...

NIEVES: Pues sal.

TERESA: ¿Igual que siempre?

NIEVES: Sí. Al tuntún.

TERESA: Pero antes otro brindis para tomar fuerzas.

NIEVES: Ya verás como después nos duele la cabeza.

TERESA: Posiblemente, pero hay dolores que dan un gusto...
BRINDAN.
Tú.

NIEVES: Qué.

TERESA: Que propongas tú el brindis, es tu álbum.

NIEVES: Ya no, pero bueno... A ver cómo me sale.
NIEVES SE LO PIENSA. INSPIRA FUERTE Y LE INVADE DE NUEVO EL OLOR QUE SALE DEL HORNO.
Por... volar...

TERESA: *SONRÍE.* ¡Por volar!
BEBEN Y, SIN QUERER, APURAN LA COPA.

NIEVES: Madre del amor hermoso, qué mareo... más agradable...

TERESA: A que sí.

NIEVES: Ábrelo ya.

TERESA CIERRA LOS OJOS Y ABRE EL ÁLBUM POR CUALQUIERA DE SUS PÁGINAS. DESPUÉS, ABRE LOS OJOS DE GOLPE Y MIRA UNA DE LAS FOTOS, COMO SI SE TRATARA DE UN JUEGO.

TERESA: ¡ Qué horror!

NIEVES MIRA LA FOTO EN CUESTION.

NIEVES ¡Si estás guapísima!

TERESA: Por eso. ¡Hija mía, cómo pasa el tiempo! ¿De dónde has sacado esta foto? Ya ni me acordaba de ella.

NIEVES: Te lo dije: he estado removiendo cajones.

TERESA: Mira los zapatos, como los que se llevan ahora. ¿Y la blusa? ¿Por algo en especial?

NIEVES: Quería darte una sorpresa.

TERESA: Pues te juro, mari, que me la has dado. *SIN DEJAR DE MIRAR LA FOTO.* ¡Júrame que yo tenía esa cinturita!

NIEVES: Lo juro.

TERESA: Qué barbaridad. ¿Y el peinado, tita? Si no fuera porque es tan antigua diría que está trucada. Como hoy se pueden trucar, las fotos de ahora ya no sirven: no sabes si son una mentira más.

NIEVES: Como las madalenas.

TERESA: ¿Es que no te da la impresión de que ahora todos parecen más guapos? Falso. Eso es por las fotos, que las retocan. ¿Esa cinturita de avispa tenía yo?

PAUSA. ¡Ah... el tiempo, coño, cómo puede ser tan canalla...!

Te toca.

NIEVES VA A REPETIR EL JUEGO.

Pero hay que volver a brindar y la copa está vacía. Después de lo que acabo de ver o me meto un chute o la que se va a poner triste voy a ser yo...

NIEVES: Como se me trabuque la lengua, verás.

TERESA: Venga, la última. *VUELVE A SERVIR*. Total, nadie nos va a oler el aliento.

NIEVES: También es verdad.

TERESA: Y si cuando lleguen a las tantas huelen algo, mejor, igual se creen lo que no es.

NIEVES: El sábado pasado cuando llegó Jose yo me acababa de levantar.

TERESA: Yo espero a que llegue para levantarme. ¿ Y te dijo algo?

NIEVES: Lo de siempre.

TERESA: Es decir : nada.

NIEVES: No, esta vez fue más expresivo. Me dijo: prepárame una manzanilla.

TERESA: Y tú fuiste y se la preparaste.

NIEVES: Pues claro, mujer, ¿no hubieras hecho tú lo mismo?

TERESA: Sí. Pero antes le hubiera plantado un bufido. Y me hubiera quedado más ancha que un ocho.

NIEVES: Cada una es como es.

TERESA: No, tita, cada una es como la han hecho.

BRINDAN.

¡Por los huevos de Riquelme y el anís!

BEBEN UN TRAGUITO.

Qué bueno está el condenado. Podíamos hacernos alcohólicas anónimas de Chinchón seco. ¿No te parece? Tu turno.

NIEVES CIERRA LOS OJOS Y ABRE EL ALBUM POR UNA PÁGINA. LOS ABRE Y MIRA LA FOTO.

NIEVES: ¡Mi cómoda!

TERESA MIRA LA FOTO.

TERESA: Por favor, qué guapa... no me digas que no parecías la Susan Jaiwort...

NIEVES: La cómoda que hay detrás, ¿la ves?. Ya no está.

TERESA: Sí que era bonita, sí.

NIEVES: La tuvimos que tirar, por la carcoma.

TERESA: Es una foto muy bonita.

NIEVES: Me la sacó mi marido al año de casarnos. Ahí estaba de tres meses.

TERESA: No se te nota nada.

NIEVES: En la cara.

TERESA: Es verdad. Todavía sonreías. Tienes la misma sonrisa que hoy.
Qué pena de mueble...

NIEVES: ¿Cuál de los dos?

TERESA: Sólo veo uno.

NIEVES: No, está la cómoda y delante estoy yo. Todavía no tengo carcoma.

TERESA: Vamos, tita, qué cosas tienes, me has dicho que no te ibas a poner triste.

NIEVES: ¿Y quién lo está? *SONRÍE.*

TERESA: Eso está mejor.
AHORA ES NIEVES LA QUE PROVOCA EL BRINDIS.

NIEVES: ¡Por todos los muebles del mundo!
BEBEN UN TRAGUITO MUY CORTO.

TERESA: Voy a ver cómo están.
SE LEVANTA. MIRA A TRAVÉS DE LA VENTANA DEL HORNO.

NIEVES: No le queda nada. Me pica la nariz.

TERESA: Un minuto.

NIEVES: Como mucho.
NIEVES HOJEA EL ÁLBUM. VUELVE TERESA.
Chica, que me tocaba a mí.

NIEVES: Es lo mismo... Andá: el dúo dinámico.

TERESA: No sabía que tuvieras una foto del dúo dinámico.
MIRA LA FOTO. SONRÍE.
¡Jose y Manolo en mi boda.!
¿Ves? La cara de héroe. Su pose favorita, como si se estuvieran comiendo el mundo. La misma cara que traen cuando...

NIEVES: Qué bien me lo pasé ese día.

TERESA: Eran buenos mozos, ¿eh?

NIEVES: Unos angelitos...

TERESA: Y qué mata de pelo tenían, por Dios.

NIEVES: Quién lo iba a decir...

TERESA: Mira ésta: tu Nieves el día de su primera comunión...

NIEVES: Ese día fue cuando me di cuenta de que felizmente ella no seguiría mis pasos...

TERESA: ¿Y eso?

NIEVES: Su padre quería que fuera de novia, como todas las del cole, y ella se empeñó en que le compráramos el vestido ese que lleva, que lo había visto en un escaparate del paseo. Cogió un berrinche que para qué. Y se salió con la suya.

TERESA: Por ahí se empieza.

NIEVES: Supongo que sí. Estaba guapísima.

TERESA: Ella supo hacer crash, la cáscara. Eso es todo.

NIEVES: Hoy lo tienen más fácil.

TERESA: Sí, pero te aseguro que muchas siguen sin atreverse.

NIEVES: ¿Tú crees?

TERESA: Más de las que te imaginas... Si yo te contara...

NIEVES: Para qué.

TERESA: Eso digo yo.

NIEVES: Mira la última página.

TERESA ABRE POR EL FINAL.

TERESA: No hay ninguna foto.

NIEVES: Te he dejado un hueco para que la pongas tú, la que quieras.

TERESA: Pondré una foto que tengo de las dos el día que cumplí veintiuno.

NIEVES: Hubo un día que tuvimos esa edad...

TERESA. Creo que cumplimos veintiuno y al año siguiente pasamos a cumplir directamente sesenta.

NIEVES: Año arriba, año abajo...

TERESA: Pues te juro, nena, que pienso pararme en esa edad.

NIEVES: Cómo.

TERESA: No lo sé. Algo habrá que hacer.

NIEVES: Sí, porque si no se nos van a quemar las madalenas. Ya.

TERESA: Ostras.

HUELE.

Mira que si ahora nos falla el reloj de las narices...

NIEVES: *HUELE.* El mío está en hora.

SE LEVANTAN LAS DOS. MIRAN A TRAVÉS DEL CRISTAL DEL HORNO.

Qué pinta. Están en su punto. Abro, cuidado con el golpe de calor.

NIEVES: Adelante, me encanta.

TERESA SE COLOCA LAS MANOPLAS Y ABRE, NIEVES RECIBE LA BOCANADA DE CALOR EN PLENA CARA, CON LOS OJOS CERRADOS.

Es como el calor dulce de la pastelería de la Glorieta.

TERESA: La cerraron.

NIEVES: Para mí, no.

PAUSA. NIEVES MANTIENE UNOS SEGUNDOS MÁS LOS OJOS CERRADOS.

TERESA: Y después era yo la que tenía imaginación.

ENTRE LAS DOS COLOCAN LAS BANDEJAS DEL HORNO SOBRE LA ENCIMERA.

Qué pena de madalenas.

nueve

brindis al sol.

VUELVEN AL ESPACIO DE LA MESA CAMILLA PERO NO SE SIENTAN.

NIEVES: Qué pena de madalenas, ¿por qué.?

TERESA: Porque la mayoría terminarán en la basura.

NIEVES: Éstas no.

TERESA: Para empezar, mira por donde, pienso comerme más de una.

NIEVES: Y yo, mañana, con el café con leche. Como Dios manda.

TERESA: ¿Pero tú no te habías vuelto atea de repente?

NIEVES: El Dios de las madalenas es otra cosa.

LEVANTAN LA COPITA DE ANÍS.

TERESA: Por la amiga del alma más atea del mundo.

NIEVES: Por ti.

TERESA: Por nosotras. El último trago.

BEBEN.

¿Misa de nueve?

NIEVES: Misa de nueve.

TERESA: ¿Sabes? Voy a guardarle unas cuantas a Blasco, para que las pruebe y se muera de envidia al ver lo que son las cosas bien hechas. Y otras a Riquelme, así con la excusa del regalo me alegro la vista... ¿o quieres llevárselas tú?

NIEVES. No, se las llevas tú, que te gusta más el paisaje.

TERESA: ¿Y si nos comemos una, ahora, recién calentitas, como hacíamos con las primeras ? Será como si brindáramos con ellas.

NIEVES: Vale.

VAN HACIA LAS MADALENAS.

TERESA: Elige tú.

NIEVES: Ésta.

TERESA: ¿Por?

NIEVES: Me mira bien.

LA COGE CON CUIDADO.

TERESA: ¿Y quién no te va a mirar a ti bien? ¿Quema?

NIEVES: Casi nada. Están ya listas para que te las lleves.

LA PARTE EN DOS. EL VAPOR LES EMPAPA LA NARIZ. SOPLA PARA ENFRIARLAS VARIAS VECES. LE DA UN TROZO A TERESA.

Mari, por todo lo que hemos compartido en esta vida.

TERESA: Por todo eso y por lo que nos queda por compartir.

NIEVES SONRÍE.

Vaya, otra vez.

NIEVES: Qué.

TERESA: Esa sonrisa.

NIEVES: Come y calla.

GOLPEAN SUAVEMENTE LOS DOS PEDAZOS DE MADALENA COMO SI FUERAN DOS COPAS REBOSANTES DE CHAMPÁN. SOPLAN SOBRE ELLOS DE NUEVO Y COMEN.

TERESA: Mmmm... ¡buenísima!

NIEVES: Te lo dije: como nunca.

TERESA: ¿Y cómo nos las apañaremos para superarlas el sábado que viene?

NIEVES: Deliciosas. Te las voy preparando en esta bandeja.

LAS VA PONIENDO CON MUCHO CUIDADO SOBRE OTRA BANDEJA MIENTRAS TERESA SE QUITA EL DELANTAL.

TERESA: Que sepas que me lo he pasado muy bien pero que me voy con la mosca detrás de la oreja.

NIEVES: ¿Y eso?

TERESA: Te conozco demasiado bien. Hay algo que no quieres decirme.

NIEVES: Eres de ideas fijas.

TERESA: Más terca que una mula, ya lo sabes... Lo acabas de decir: siempre hemos compartido nuestras cosas.

NIEVES. Pues claro.

TERESA: Pues yo no lo veo tan claro.

NIEVES: No me digas que te vas a enfadar ahora.

TERESA: Quién puede enfadarse contigo...

NIEVES: Lo verás.

TERESA: Cuándo.

NIEVES: Qué pesada. Toma, tu bandeja. Cuando llegues a casa ya están frías. Una docena y media. Cuéntalas si no te fías, lo digo por lo de la mosca...

TERESA: Tonta...

COGE LA BANDEJA.

Hasta mañana.

NIEVES SONRÍE.

Tita...

NIEVES: Qué.

TERESA: ¿Estás bien?

PAUSA.

UNA ÚLTIMA SONRISA.

NIEVES: Mejor que nunca.

TERESA SALE. NIEVES SE ASOMA POR LA VENTANA Y LA DESPIDE, DE ESPALDAS AL ESPECTADOR, AGITANDO MUY DESPACIO LA MANO.

SE VA HACIENDO OSCURO LENTAMENTE.

y diez...

la sonrisa de Nieves

EN CUALQUIER LUGAR.

TERESA: Mejor que nunca, ésas fueron sus últimas palabras. Ya en el jardín me giré y vi que se asomaba a la ventana para enviarme un último adiós, así, con la mano. No importaba que apenas hubiera luz: su sonrisa brillaba.

Con esa misma sonrisa recibió a su marido cuando éste volvió a primera hora de la mañana.

Mientras lo veía acercarse, Nieves repetía también el mismo gesto. Así. Podía estar diciéndole... hola.

O... adiós.

Porque Nieves mostraba en la otra mano, como si se tratase de un trofeo recién conquistado, una botella de sulfumán con la que acababa de brindar por última vez.

Y al tiempo que se acercaba sin entender qué sucedía, su marido observó también cómo una mancha blanquecina, como la leche materna que le salvó de recién nacida, le quemaba los labios y la garganta y le resbalaba hasta el vientre.

Por fin lo supe: aquel era el secreto que había callado la última tarde que pasé con ella y lo que, extrañamente, le hacía sonreír.

El domingo ingresó en el hospital.

El lunes la enterramos.

Acompañé a su hija al sepelio y ésta me regaló una frase que nunca olvidaré:

- Mi madre ha vivido durante toda su vida como le han dicho que lo hiciera, me dijo asomando una sonrisa que me era familiar, pero ha muerto como ella ha querido.

Y los sábados sigo haciendo madalenas, qué remedio. Las hago sola, bebo mi copita de Chinchón y mientras están en el horno abro el álbum de fotos –la última página sigue en blanco: está reservada para el recuerdo de aquella última tarde, irrepetible-.

El domingo, al salir de misa de nueve, voy al cementerio y deposito a sus pies una docena de rosas blancas y, en medio de ellas, como una flor más, Nieves siempre tiene una madalena recién hecha, por si –quién sabe- se encuentra a Dios en algún lugar del parque...

VUELVE LA LUZ SOBRE LA MESA CAMILLA.

*SÓLO HAY UNA BANDEJA CON MADALENAS RECIÉN HECHAS
Y UN OLOR, DULCE, QUE LO INVADE TODO.*

Y MUY LENTAMENTE SE VA HACIENDO OSCURO.

NOTA FINAL O, QUIZÁS, UNA JUSTIFICACIÓN:

Imaginé este texto algunos años después de que N. pusiese fin a su vida, en abril del año 2003, tras ingerir una botella de sulfamán en presencia de su marido, a quien –como cuento- le dedicó el “brindis” con una sonrisa.

Ella, a la que le costaba tanto sonreír.

En su memoria escribí esta obra.